

Algunos personajes de la revolución: Los Caciques de la Independencia

Los caiques dialogaron con las autoridades del Cabildo y ofrecieron su concurso para enfrentar cualquier otra invasión de los “colorados”, como habían bautizado a los ingleses por el color de sus cabellos y piel.



Poco después de las invasiones inglesas se presentaron al Cabildo de Buenos Aires varios caciques de la Pampa Bonaerense. Al frente de ellos iba Epumer a quien se lo conocía como “el feroz”.

Los caiques dialogaron con las autoridades del Cabildo y ofrecieron su concurso para enfrentar cualquier otra invasión de los “colorados”, como habían bautizado a los ingleses por el color de sus cabellos y piel.

El gesto era una reiteración del apoyo que, al parecer, los lanceros dieron en aquellas jornadas, apoyo que fue debidamente agradecido por el Cabildo mediante el obsequio de medallas a los caciques Loncoy, Epumer, Errepuento, Lanquini, Peñascal y otros.

Las medallas tenían el escudo en un lado y en el reverso la inscripción “a los caciques Pampas y araucanos”.

Pero sería en los sucesos posteriores al 25 de mayo de 1810 que la ayuda de diversas tribus se haría sentir para el naciente país.

El cacique Cumbay

Uno de los más bravos fue el Cacique Mataco Cumbay. En Santa Cruz de la Sierra (territorio hoy perteneciente a Bolivia) humilló decididamente a los realistas pero en el combate fue herido de gravedad. Como recompensa, expresó un único deseo, conocer al General Belgrano.

Este le concedió la entrevista; la cual se concretaría en Potosí, hacia donde marchó el caique. Fue escoltado por veinte guerreros, armados con arcos y flechas envenenadas. Tras largas jornadas, arribaron al lugar donde se encontraba el general. Cuando éste lo recibió, Cumbay le hizo decir por medio de un intérprete que: “no lo habían engañado, que era muy lindo y que según su cara así debía ser su corazón”.

Belgrano le hizo un honor especial: revistar juntos las tropas. Cumbay montó para ello un caballo blanco, ricamente adornado y, según una crónica de la época, con herraduras de plata. Antes de montar, alguien le advirtió que “la artillería haría fuego en su honor”. Cumbay le contestó que nunca “había tenido miedo a los cañones”.



Tropas.

Entre los agasajos que Belgrano le hizo, figuro un simulacro militar; como Cumbay miraba todo atentamente, Belgrano le pregunto que le parecía; Cumbay sonrió levemente y le contesto:

- Con mis indios desharía todo en este momento.

Pero no era un alarde, como prueba le ofreció a Belgrano dos mil indios de pelea, que aportaron su valor en la lucha por la Independencia.



Cacique .

El teniente coronel Uriondo dirigió una carta a Belgrano donde le cuenta:

“...a los pocos días trataron los enemigos de seducir a Cumbay, mandaron siete emisarios con una porción de regalos, y su contestación fue que el peleaba por la Patria y los mando a pasar por las flechas; este indio ha demostrado la mayor energía y me ha ayudado mucho...”

Jefe de tribus numerosas, usaba el titulo de general y ostentaba pompa de monarca. Los indígenas prestaron en esa época una colaboración eficaz y su sangre corrió en defensa de una causa generosa.”

También fue reconocida la intervención del cacique Vicente Camargo, quien al frente de una indiada armada solo con boleadoras batió al brigadier español Álvarez y sus tropas en Utúrange. Esta acción fue hecha en apoyo al mayor Aráoz de Lamadrid, que cubrió la retaguardia con su caballería.



También fue reconocida la intervención del cacique Vicente Camargo, quien al frente de una indiada armada solo con boleadoras batió al brigadier español Álvarez y sus tropas en Utúrange.



El General Belgrano envió un parte al Director Pueyrredón y éste, como premio, otorgó a Juana Azurduy el grado de Teniente Coronel de los ejércitos patrios, ejércitos que unieron a nativos y criollos en la lucha por la independencia.



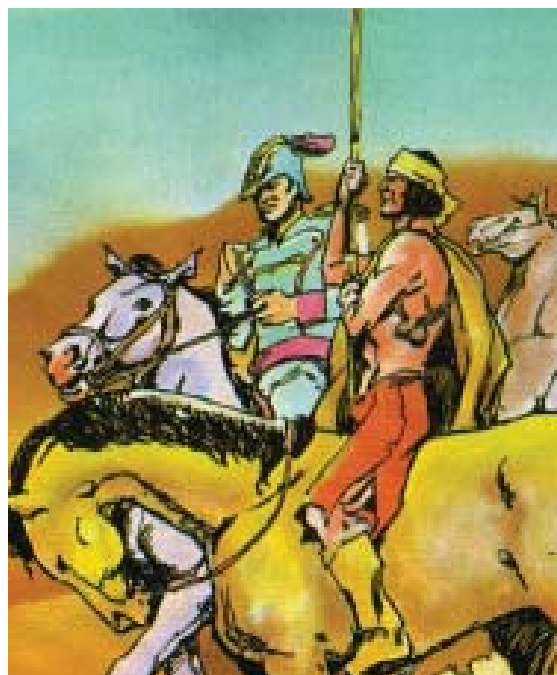
También el norte fue escenario de otra acción heroica de los indígenas. Esta vez, y al contrario de lo que solía verse habitualmente en aquella época, a su frente estaba una mujer: Juana Azurduy

Juana Azurduy era la esposa de Manuel Asencio Padilla, caudillo de gran valor. Era marzo de 1816. Padilla había dejado su pueblo de Villar –actual Bolivia– para parar a los realistas en La Laguna, a donde había llevado sus abultadas tropas.

Aprovechando el desplazamiento de Padilla, los españoles atacaron Villar, creyendo que el poblado estaba desprotegido. Se encontraron con fieras y con una valiente al frente: Juana Azurduy, quien tomó el comando de treinta fusileros y doscientos indígenas conas, y entabló combate a los realistas.

Padilla se enteró de la maniobra española y regresó a Villar, pero sólo para ver a los realistas escapando amparados por la noche.

El General Belgrano envió un parte al Director Pueyrredón y éste, como premio, otorgó a Juana Azurduy el grado de Teniente Coronel de los ejércitos patrios, ejércitos que unieron a nativos y criollos en la lucha por la independencia.



Granaderos.